

## INVESTIGACIONES EN MARCHA

### ZONA NORTE

**Tiwanaku en los oasis de San Pedro de Atacama: Diversidad y desarrollo de sus manifestaciones.** FONDECYT 10107335 (1° de 3 años). Investigador responsable: Agustín Llagostera. Co-investigadoras: María Antonietta Costa J. y Carolina Agüero P. Unidad Ejecutora: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige de la Universidad Católica del Norte.

**Resumen:** Con este proyecto se intenta conocer el comportamiento de la sociedad san pedrina frente al fenómeno Tiwanaku, en cuanto a formas de interacción y respuestas desarrolladas por las diversas parcialidades que habitaron los oasis durante el Período Medio. Hasta el momento, San Pedro de Atacama ha sido estudiado principalmente, en relación a la presencia Tiwanaku en los oasis. Sin embargo, éstos se han abordado como una unidad, asumiendo que allí se produjo un comportamiento generalizado y homogéneo en relación a las influencias de ese Estado altiplánico. San Pedro de Atacama está constituido por 15 *ayllu* o parcialidades de las que al menos ocho presentan evidencias Tiwanaku. Frente a esta segmentación socio-territorial surge la pregunta de que si, en verdad, hubo una respuesta única de la sociedad atacameña frente al fenómeno, o si cada una de estas parcialidades tuvo respuestas y comportamientos diferentes. El Museo de San Pedro de Atacama cuenta con una importante colección arqueológica del Período Medio procedente de 17 cementerios distribuidos entre los diversos *ayllu*. Muchos de estos materiales no han sido sistemáticamente tratados ni abordados bajo una problemática específica e integradora. En consecuencia a través de estas colecciones se intenta realizar un análisis comparativo del componente Tiwanaku entre los diversos *ayllu* a fin de determinar sus niveles de "tiwanakización" en sentido sincrónico y diacrónico; evaluar este componente en relación al componente local; contrastará su estatus por parcialidades; determinar su proporción en relación a otros componentes foráneos; y establecer la diversidad o similitud de sus artefactos entre los *ayllu*. Junto con ello, también queremos indagar el proceso de incorporación, evolución y desarrollo de este fenómeno en San Pedro de Atacama; detectar, por ejemplo, cual es el *ayllu* que presenta sus primeras evidencias, cuáles le siguieron y cuáles fueron los últimos, en cuáles *ayllu* se manifestó con más fuerza, en qué momento se produjo el auge de sus influencias y cuáles fueron las características de ese auge, y si acaso hubo un momento de integración de las parcialidades atribuible a Tiwanaku. En este sentido, San Pedro de Atacama es uno de los pocos lugares que permitiría conocer la forma de inserción de una etnia en el contexto Tiwanaku periférico, develando las particulares respuestas y estrategias al interior de ella y su forma de articulación con la entidad mayor.

**Tejidos, alfarería y cementerios: El Período Intermedio Temprano desde Quillagua, Loa Inferior.** FONDECYT 1990168 (2° de 3 años). Investigadora responsable: Carolina Agüero P. Co-investigadores: Iván Muñoz O., Patricia Ayala R. y Mauricio Uribe R. Unidades ejecutoras: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige de la Universidad Católica del Norte y Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro.

**Informe de avance:** Como los estudios de superficie de sitios formativos de Quillagua ya habían permitido reconocer a través de la cerámica, textiles, patrones funerarios y formaciones tumulares una relación del oasis con la región de Tarapacá así como un nexa con los Valles Occidentales, durante el segundo año del

proyecto, se excavaron los sitios Qui.84 y Qui.89 considerando que ambos exhibían más claramente los vínculos con esos territorios. Ambos yacimientos fueron caracterizados en términos espaciales, estratigráficos, cronológicos y culturales, permitiendo con ello distinguir contextos mortuorios y ceremoniales que confirmaron la existencia de dos ocupaciones durante el Formativo, las que fueron documentadas a través de estudios textiles, alfareros, iconográficos y líticos apoyados por dataciones absolutas, y que resultaron ser del todo coherentes con los procesos desarrollados durante este período en el Norte Grande de Chile. La ocupación más temprana (700-500 AC) se caracteriza por el uso de una diversidad de tipos, fibras y técnicas textiles, una industria de perforadores en calcedonia y por la cerámica Loa Café Alisado (LCA), cuya distribución indicó que en este momento la población local habría estado conectada principalmente a través de la caja del Loa, con su boca y curso Medio, así como también con la costa y quebrada tarapaqueña. Efectivamente, durante esta primera etapa, las poblaciones nortinas mantuvieron una fuerte movilidad longitudinal heredada de conductas arcaicas, principalmente a lo largo de la costa conectando un amplio territorio que iba desde Tocopilla a Arica. Además, los enclaves litorales situados en la boca del Loa y Arica actuaron como umbrales conectando a la costa con espacios interiores, dentro de los cuales el río Loa jugó un rol importante en la articulación de todo el perfil altitudinal, y luego, incluir sectores aledaños como los oasis de San Pedro. Posteriormente, la ocupación más tardía (600-700 DC) caracterizada por la cerámica Quillagua Tarapacá Café Amarillenta (QTCA), placas de cal perforadas, predominio de la fibra de camélido y el tejido a telar que produce mantas gruesas, bolsas, túnicas que incorporan la faz de trama, diseños de listas, peinecillos y ajedrezados, y gorros anillados con motivos escalerados. Durante estos momentos, la distribución de los materiales indica que la población quillaguina se focaliza hacia el territorio tarapaqueño, donde un grupo humano firmemente asentado en la quebrada de Tarapacá habría desarrollado un tráfico a larga distancia conectando espacios tan distantes como Azapa, Camarones, Pisagua, Caleta Huelén, Quillagua, Loa Medio e incluso los oasis de San Pedro durante la fase Toconao. En este contexto, Quillagua parece haber constituido un atractivo punto para ser integrado a la red de interacción tarapaqueña, tanto por su ubicación estratégica para articular las relaciones entre la costa y los espacios interiores del Loa y Tarapacá, como por los recursos productivos que le eran propios (algarrobo y maíz) que habrían sido explotados por una población local culturalmente homogénea, por lo menos hasta los inicios del Período Intermedio Tardío, momento en el cual gente de los oasis de Atacama inicia su expansión hasta este sector del río Loa.

**Historia cultural y materialidad en la arqueología de los períodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del Loa.** FONDECYT 1000148. Investigador responsable: Mauricio Uribe R. Co-investigadoras: Leonor Adán A. y Carolina Agüero P. Unidades ejecutoras: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige de la Universidad Católica del Norte y Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro.

**Informe de avance:** El trabajo en los sitios tardíos de San Pedro de Atacama comprendió la caracterización arquitectónica de los asentamientos de Catarpe, Campos de Solor, Vilama y Zapar, en forma paralela a la realización de levantamientos topográficos. Asimismo se realizaron análisis cualitativos y cuantitativos de la cerámica sistemáticamente recolectada en los sitios habitacionales, así como del estudio de las ofrendas de los cementerios de Yaye, Solor y Catarpe. El material lítico de los sitios fue estudiado en sus aspectos morfofuncional y morfotecnológico, diferenciándose una industria tallada y otra de molienda. Los textiles fueron analizados a partir de la muestra de contextos funerarios de cementerios y poblados, apoyándose en los registros de Le Paige y tomando como referentes los del Loa Inferior y Medio y el Noroeste Argentino. El estudio de restos arqueofaunísticos también permitió caracterizar los sitios, intentando reconocer patrones de la utilización de la fauna a través de sus desechos, comparándolos con otros yacimientos de la subárea, en especial las quebradas del Loa. Paralelamente, se realizó el registro de otros materiales culturales de los contextos funerarios, aunque por problemas de muestreo recién están analizándose. Complementando estos estudios, el registro en terreno

de la depositación de materiales en todas las estructuras que componen los yacimientos, tratado a través de análisis de distancia y agrupamiento, permitió asociar los sitios incluyendo un mayor número de evidencias como la densidad de restos, presencia de rasgos, vegetales. En cuanto a la población que habría ocupado estos escenarios, se estudiaron 90 cráneos de los contextos funerarios de Yaye, Solor y Catarpe según sus atributos craneofaciales, mandibulares, piezas dentales y deformación cefálica, con el propósito de caracterizarlas y evaluar su condición a través de su salud.

Los estudios anteriores dan cuenta de nuestra orientación metodológica en orden a integrar diferentes materialidades en la comprensión de la historia prehispánica del territorio atacameño. Asimismo, los análisis en su conjunto han privilegiado dos requerimientos básicos explicitados en la formulación inicial: nos referimos a la necesidad de homologar las muestras del Loa con las del Salar y de efectuar una mirada integradora que evalúe la tesis de la unidad cultural atacameña, considerando las particularidades culturales y ambientales de localidades específicas. En relación al objetivo principal de la investigación, definir una historia cultural regional, y considerando la orientación metodológica mencionada, señalamos preliminarmente, nuestra coincidencia en la existencia de tres momentos para la prehistoria tardía de San Pedro, pero con modificaciones sustantivas a las propuestas tradicionales. Nuestra visión reúne en un solo momento, transicional y sincrónico, las antiguas fases superpuestas de Yaye y Solor, relacionado con el cese de los vínculos con Tiwanaku. A este momento seguiría la cristalización de los cambios gestados y por la nueva fuerza que adquieren ahora las conexiones con el Altiplano Meridional a través de las tierras altas del Loa, momento que asignamos a una fase Turi, inmediatamente previa y paralela al contacto incaico. Por último, la fase Catarpe no sufre modificaciones por el momento, aunque no está del todo caracterizada en su connotación funeraria.

## ZONA SUR

**Estrategias adaptativas en sistemas culturales insulares del litoral higromórfico chileno.** FONDECYT 1990027 (1° y 2° de 3 años). Investigador responsable: Daniel Quiroz. Co-investigadores: Marco Sánchez y Mauricio Massone. Unidad Ejecutora: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Museo Regional de Concepción.

**Informe de Avance:** Este proyecto pretende conocer las estrategias adaptativas seguidas por las distintas poblaciones en las áreas insulares de las cosats araucanas, especialmente en la Isla Santa María, con la finalidad de obtener una visión de los procesos culturales ocurridos en la zona, basándonos en fuentes arqueológicas y documentales y que permitan establecer nexos de continuidad cultural con los procesos ocurridos en Isla Mocha y en área litoral continental de la región centro sur de Chile.

### Isla Santa María

En 1999 se logró prospectar en forma total la Isla Santa María, con una superficie aproximada de 25 km<sup>2</sup>, logrando identificar 35 sitios arqueológicos y 31 hallazgos de materiales culturales aislados, relativos a ocupaciones de inicio del Holoceno Tardío, correspondientes a grupos arcaicos, cazadores recolectores "talcahuanenses", comunidades agroalfareras tardías El Vergel, posteriores al 1.000 dC, y ocupaciones hispánicas de época colonial. Como sitio multicomponente se cuenta SM-29, con un interesante potencial estratigráfico y con indicadores culturales relativos a ocupaciones "talcahuanenses", Vergel y coloniales. Se detectaron evidencias de ocupaciones "talcahuanenses" en 2 sitios, de ocupaciones Vergel en 34 sitios y en diversos hallazgos aislados, y restos de ocupaciones coloniales en 8 sitios. En el 2000 se realizaron

10 pozos de sondeos de caracterización arqueológica en seis sitios SM-6, SM-21, SM-25, SM-26, SM-29 y SM-36 [un nuevo sitio] de la isla Santa María. Los sondeos efectuados en la isla permitieron reconocer, en todos los casos, contextos arqueológicos correspondientes al período agroalfarero tardío de la zona, compatibles con la modalidad cultural "El Vergel" datada a escala regional entre los siglos X y XVI. Estos antecedentes, sumados a la información obtenida anteriormente a través de prospección superficial, apoyan la hipótesis que los grupos El Vergel ocuparon los diferentes ambientes de la isla para distintos fines. La presencia de cerámica hispánica en el sondeo 2 del sitio SM 6 y sondeos 1 y 2 del sitio SM 29, hacen pensar que los principales lugares de asentamiento peninsular estuvieron situados en las proximidades de Puerto Sur. Los sondeos no permitieron encontrar, hasta el momento, antecedentes estratigráficos seguros sobre posibles asentamientos arcaicos, en la isla, situación que contrasta con algunos hallazgos superficiales efectuados en la campaña anterior, lo que obligará a profundizar las prospecciones y las búsquedas estratigráficas en esa dirección.

#### Isla Mocha.

En 1999 se prosiguió con las excavaciones del sitio P25-1 en el sector occidental de la Isla Mocha. Este es un sitio con dos claros componentes arqueológicos: uno más antiguo, relacionado con el Complejo Pitrén [con fechas entre 850 y 1050 d.C.], y otro más reciente, que corresponde a una expresión costera del Complejo El Vergel [con fechas entre 1250-1450 d.C.]. El sitio tiene aproximadamente una superficie de 1200 m<sup>2</sup> y se encuentra dividido en dos sectores por un pequeño estero que lo atraviesa longitudinalmente, dejando al descubierto, como producto de su acción erosiva, perfiles con una potencia cercana a los 120 cm, testigos de las ocupaciones humanas pasadas. Se realizaron 5 nuevas cuadrículas lo que completa 12m<sup>2</sup> excavados [1% de la superficie del sitio]. En el 2000 continuaron las excavaciones del sitio P31-1 en el sector oriental de la isla. Se excavaron 8 m<sup>2</sup> adicionales. Estas excavaciones han permitido establecer la existencia de a lo menos 3 períodos de ocupación humana en el sitio P31-1. El período más temprano [1200-1350 d.C.] se caracteriza por la presencia de estructuras de combustión, probablemente hornos para procesar cerámica, por extensas áreas de quema adjuntas, por posibles huellas de postes, lo que unido al conjunto de artefactos y ecofactos asociados, hace posible pensar que durante este período el sitio era utilizado para una función habitacional y en forma más específica para actividades vinculadas a la preparación de alimentos. La presencia de maíz y quinoa, de restos faunísticos y fragmentos cerámicos de ollas y jarros con superficies notoriamente ahumadas refuerza esta interpretación. Las evidencias del estrato 2 corresponden a un segundo momento de ocupación [1350-1450 d.C.], donde los restos de extensos fogones, de posibles huellas de postes y los materiales culturales se disocian claramente de la ocupación anterior. Nuevamente, las evidencias indican un uso habitacional para el espacio estudiado, marcado por la abundancia de tiestos cerámicos de uso doméstico. Finalmente, el estrato superior, profundamente alterado por la acción del arado, parece corresponder a una ocupación algo diferente. Los restos óseos humanos y los adornos metálicos y óseos detectados permiten postular la disposición de enterratorios cuyo contexto no ha podido ser recuperado, pero que correspondería cronológicamente a una época de contacto hispano-indígena.

**Tradición arqueológica de Bosques Templados en el Centro-Sur de Chile. Poblaciones arcaicas y formativas adaptadas a los sistemas lacustres andinos (Lago Calafquén, regiones IX\* y X\*).**  
 FONDECYT 1010200 (2 años). Investigadora Responsable: Leonor Adán A. Co-Investigadores: María Eugenia Solari A., Rodrigo Mera M., Verónica Reyes A y Margarita Alvarado. Unidad Ejecutora: Universidad Austral de Chile.

**Resumen:** La presente investigación postula la existencia de una Tradición Arqueológica de Bosques Templados en la zona centro-sur de Chile, durante los momentos arcaicos y formativos, y define su área de

estudio en los espacios lacustres precordilleranos, particularmente en la cuenca del Lago Calafquén (39°S). Dicho objetivo se aborda por medio del estudio sistemático y la evaluación de una formulación hipotética que se sintetiza en el tratamiento del modo de vida y características de los asentamientos; cultura material y bioindicadores; estrategias de movilidad y relación con desarrollos contemporáneos y colindantes; y por último la definición del comportamiento cronológico.

Proponemos que esta tradición de bosques se desarrollaría en estos territorios, localizados al norte de la sección meridional definida en la región, con características particulares a los diferentes ecosistemas (costa y valle). Y, una vez que comienzan a aparecer poblaciones agrícolas en el valle, de muy probable raigambre andina (Complejo El Vergel), esta tradición de bosques continuaría vigente en los sectores meridionales (al sur del Toltén) y cordilleranos (al sur y norte del río mencionado), tanto como resultado de una opción cultural por parte de las poblaciones, como por las distintas posibilidades ambientales que ofrecen las diferentes secciones.

Sustenta la anterior formulación variadas investigaciones, de carácter arqueológico, etnográfico, etnohistórico y etnobotánico, que han destacado la estrecha relación de las poblaciones *mapuche* con su entorno natural. Asimismo, recientes investigaciones realizadas en la localidad nos han permitido formular un primer modelo de ocupación por parte de las poblaciones alfareras tempranas o del Complejo Pitrén en la que se reconoce un importante sustrato arcaico en el sitio Marifilo-1 (9500-5500 AP), el que plantea la ocupación humana de estos territorios desde momentos tempranos señalando una larga experiencia de vivir en los bosques precordilleranos y con una importante recurrencia.